

Los franceses que habian venido por el rio San Lorenzo, y habian recorrido los primeros el gran valle situado entre los montes Alleghany y los lagos, sirviéndose de las aguas del Ohio para trasportar sus tropas en sus guerras con los indios del Sur, habian fijado sus límites con las posesiones inglesas, señalando por lindero la cresta de las montañas citadas, que dividen este país, de la misma manera que los Pirineos separan á la España de la Francia. Los ingleses por su parte reclamaban el Ohio, fundándose en que estaba comprendido en la carta de la Virginia. Esta carta, que sirvió de modelo á las otras colonias, no era la concesion de un terreno conocido y limitado; sino un espacio indefinido, á tantos grados de latitud; de manera que en virtud de un título tan precario como vago, como fué el reconocimiento de la costa, hecho á muchas leguas de distancia, los ingleses sostuvieron una sangrienta guerra con la Francia, que no terminó, sino hasta el dia en que la bandera de esta, desapareció de la América.

En estos últimos tiempos, este derecho del descubrimiento suscitó en Norte-América una agitacion de las mas vivas: la cuestion entre los Estados-Unidos é Inglaterra con motivo del Oregon. Conócese con este nombre un vasto territorio que se extiende desde los límites de California hasta las posesiones rusas. Este país, cuya costa baña el Pacífico, con un clima parecido al de Inglaterra; que posee en el estrecho de Fuca y en las sinuosidades que forma, los mejores puertos del mundo, estaba ocupado por los ingleses y por los americanos. Cada uno defendia sus posesiones por los títulos mas diversos: los americanos especialmente como herederos de los españoles y franceses, suponiendo que estas extensas soledades estaban comprendidas en los límites indefinidos de la Luisiana. Durante mucho tiempo, y mientras el comercio de peletería fué bastante rico para contentar á las compañías inglesas y americanas, la cuestion no fué tan viva. Pero cuando la poblacion que hace ochenta años no pasaba de los montes Alleghany y aun estaba en el valle del Mississippi, hubo de remontar el Missouri hasta su origen, llegando á las montañas Rocallosas, hasta tocar el Pacífico, comprendió bien que habia en América una posicion, si no superior, tan buena como la de la Luisiana. No se trataba solamente de adquirir un punto de comercio, como el del valle del

Mississippi, sino el comercio de la Asia por el Pacífico. Con puertos tan excelentes y un camino de fierro partiendo de San Luis,<sup>1</sup> la Asia estaba á las puertas de Nueva-York: se evitaba la peligrosa navegacion del cabo de Hornos, y no habia necesidad de atravesar el istmo de Panamá, ni de dirigirse á una potencia extranjera para obtener el permiso de un paso, que despues de todo, no seria exclusivamente americano.

El oro de California ha detenido por algun tiempo la colonizacion del Oregon; pero pasada la fiebre, se volverán los ojos á un país que ofrece mejores elementos agrícolas y comerciales que la California, y como habeis visto en los periódicos, por el gigantesco proyecto de un gran ferrocarril, que partiendo de San Luis Missouri ó del lago Michigan, deberá atravesar las montañas Rocallosas y terminar no precisamente en California, sino en Puget-Sound, la mas hermosa posicion de este pequeño mar interior que por el estrecho de Juan de Fuca comunica con el Océano; el sitio mas á propósito para una ciudad que aun no existe, pero que un dia será el centro del comercio de la Europa y de la Asia, la rival de Nueva-York.

La importancia de esta posicion, comprendida desde el primer dia por el genio mercantil de los americanos, explica todo el interes que pusieron en adquirir el Oregon. El Presidente de los Estados-Unidos, en su mensaje al Congreso en 1845, anunciaba la intencion formal de hacer prevalecer el título claro que aquellos tenian sobre el Oregon, sosteniendo esta resolucion aun por medio de las armas. Gracias á la moderacion de Inglaterra, que cedió de sus pretensiones; gracias á la habilidad de Lord Ashburton [M. Baring], un tratado vino á aplazar la guerra de estas dos grandes potencias, que un dia se disputarán el imperio de los mares.

No tengo intencion de explicaros las numerosas y oscuras cuestiones de hecho que se suscitaron con motivo del Oregon. Desde que se separa uno del principio de ocupacion permanente, hay que perderse en detalles que no es posible aclarar; pero ántes de terminar este negocio debo llamar vuestra atencion sobre la política proclamada por los americanos en esta ocasion. Es un principio nuevo para la Europa, que

<sup>1</sup> El gran ferrocarril del Pacífico, que tiene mas de mil leguas, se ha estrenado en este año, (1869).

tal vez no adopte tan fácilmente como los Estados-Unidos suponen, y que consiste en declarar que el continente de América no pertenece mas que á los americanos; no teniendo, de consiguiente, ninguna potencia europea derecho alguno, ni para establecer una colonia, lo cual seria el fin de todas las cuestiones de prioridad en materia de descubrimientos y una causa de paz; ni para mantener el equilibrio político, cuestion de las mas graves que algun dia podrá ser la causa de una guerra general entre ambos continentes.

Tiempo ha que este principio es una de las reglas de la política americana; y si la Europa llega á reconocerlo, quedará asegurado el dominio de los Estados-Unidos sobre todo el continente americano, porque no hay un solo Estado de la América Central ó del Sur, que sea capaz de oponerse á tan poderosa expansion; la Inglaterra perderá el Canadá y España sus últimas posesiones. Madison y Monroe habian ya proclamado semejante principio; pero el Presidente Polk lo hizo en 1845 en vísperas de la guerra, con tal resolucion y claridad, que en esto no puede verse mas que el germen de un poderoso y fuerte Estado, cuya grandeza confunde la imaginacion.

Mr. de Vergennes lo habia previsto. Me permitiréis citar sus proféticas palabras, porque esta gloria política nos pertenece. Aceptando la guerra con los ingleses, para libertar á la América, Mr. de Vergennes no se hacia ilusion sobre el porvenir de la nacion que íbamos á emancipar.

«Bien léjos de regocijarnos con los acontecimientos, decia á Lord Stormont, embajador inglés, los vemos con cierta pena. Lo que os pasa en América no puede convenir á nadie. Veo las consecuencias de la independencia á que aspiran vuestras colonias: querrán tener flotas, y como tienen elementos de todo género, podrán ponerse á la cabeza de todas las marinas de Europa, colocándose en aptitud de conquistar nuestras islas. Convencido estoy de que no se detendrán aquí, sino que con el tiempo se extenderán hácia el Sur, sometiendo ó echando á sus habitantes, sin dejar á las potencias de Europa ocupar una pulgada de terreno en América. No será muy pronto cuando se vean estas consecuencias; ni vos, Milord, ni yo por cierto las veremos; mas no por ser de remota realizacion dejan de ser ménos ciertas. Una política de estrechas miras puede alegrarse de los males de

una nacion rival, sin cuidarse mas que del presente; mas para el que ve léjos y pesa el porvenir, lo que pasa en América es un acontecimiento penoso de que debe participar toda nacion que tenga posesiones en el nuevo mundo. Puedo aseguraros que bajo este aspecto he considerado siempre las cosas.»<sup>1</sup>

Era en 1775 cuando Mr. de Vergennes se expresaba de este modo. Podeis apreciar por esto el desinteres con que Luis XVI, ilustrado por su hábil ministro, cooperaba á la libertad americana, sabiendo que se trataba de fundar un gran Estado.

Despues de setenta años han sido confirmadas las profecías de Mr. de Vergennes, si es que puede llamarse profecía una perspicacia tan segura. Las palabras del hombre de Estado frances aparecen en boca del Presidente americano Mr. Polk, quien en su corta magistratura tuvo la gloria y la felicidad de terminar la cuestion del Oregon, y la guerra de México que dió la California á los Estados-Unidos.

Con motivo del negocio del Oregon, el Presidente Polk hacia en su mensaje de 1845 la enérgica declaracion de principios que sigue:

«La rápida extension de nuestros establecimientos sobre territorios hasta ahora desocupados; el aumento de nuevos Estados á la Confederacion [se referia á Tejas]; la expansion de los principios de libertad; nuestra grandeza, como nacion, han llamado la atencion de los pueblos de Europa, y últimamente han emitido, aunque pocos, la doctrina de un equilibrio en los Estados de América para detener nuestro progreso. Los Estados-Unidos desean sinceramente conservar relaciones de buena inteligencia con todas las naciones; pero no pueden, sin embargo, autorizar con su silencio ninguna intervencion europea en el continente americano del Norte. Si llegare á ensayarse, la resistirémos á todo trance.

«Se sabe en América y en todos los pueblos, que nosotros jamas intervenimos en las relaciones de las otras naciones. Jamas hemos tomado parte en sus guerras ni en sus alianzas; ni hemos pretendido conquistar su territorio, ni hemos mezcládonos en sus partidos ni en sus disensiones interiores; y aun considerando que nuestra forma de gobierno es la mejor, jamas hemos procurado propagarla por medio de intrigas, por la diplomacia, ó por la fuerza.

<sup>1</sup> Raumer. *Die Vereinigten Staaten von N. Amerika*. Leipsik, 1845. Tomo I, página 46.

«Tenemos, pues, derecho de reclamar para nuestro continente una conducta semejante; libertad de toda intervencion europea. Las naciones de América son tan libres y soberanas como las de Europa. Tienen por esto el mismo derecho de estar al abrigo de toda intervencion extranjera, de hacer la guerra y la paz y de arreglar sus negocios interiores, como mejor les parezca.

«El pueblo de los Estados-Unidos no puede, pues, ver con indiferencia que alguna potencia europea intente intervenir en los negocios de cualquiera nacion de este continente. El sistema de gobierno americano es del todo diferente del sistema europeo. El celo de los diversos soberanos, el temor de que uno se haga mas poderoso que los otros, ha hecho nacer en Europa, lo que ha llamádose el equilibrio político; pero semejante término no tiene sentido para la América del Norte, y particularmente para los Estados-Unidos. Debemos sostener siempre el principio de que el pueblo de este hemisferio tiene tan solo el derecho de decidir de sus propios destinos. Si una porcion de este pueblo constituyendo un Estado independiente quiere unirse á nuestra Confederacion, esta es una cuestion que debe decidirse entre ese pueblo y nosotros, sin intervencion extranjera. Jamas toleraríamos que las potencias de Europa intervengan para impedir tal union, bajo el pretexto de que se rompa el equilibrio de los poderes que desean conservarse cerca de nosotros.

«Hace cerca de un cuarto de siglo, que en el mensaje de uno de mis predecesores, Monroe, se anunció distintamente al mundo este principio: que el continente americano por su posicion libre é independiente, no debe considerarse por las potencias europeas como un campo abierto á nuevos ensayos de colonizacion. Este principio debe mantenerse con la mayor energía, siempre que cualquiera potencia de Europa intente establecer alguna colonia en el territorio de Norte-América.»

«En las presentes circunstancias es oportuno repetir por segunda vez el principio de M. Monroe apoyando su sábia política. «Respetaríamos todos los derechos de las naciones europeas; pero por nuestra seguridad y nuestro propio interes, la proteccion de nuestras leyes debe extenderse á toda nuestra sociedad, debiendo anunciar al mundo, de la manera mas precisa, como parte de nuestra política, que en el porve-

nir ninguna colonia europea se podrá establecer, sin nuestro consentimiento en cualquier parte del Norte de América.»

Comprendeis, señores, toda la gravedad de esta política, que viene á separar al antiguo del nuevo continente, y que opone á la América el resto del universo, lo cual envuelve para el porvenir un hecho de la mayor importancia. Hasta la declaracion de independenciam, la América no pesaba en la balanza política: el mundo seguia el movimiento de Europa. Las colonias eran satélites que corrian la suerte del astro principal: la posesion de las colonias de Francia, España ú Holanda, se decidia en los campos de batalla de Europa.

Hoy que la América inglesa, la española, la portuguesa, han conquistado su independenciam, y figuran en el catálogo de las naciones, parece que debiera desaparecer toda distincion de origen entre las metrópolis y las colonias, y no haber mas que un mundo y una política. Europeos ó americanos, debemos atacar la tiranía en donde quiera que se presente, sobre todo, la tiranía de los mares, mas difícil de alcanzar, pero no ménos peligrosa que la opresion de un conquistador. El interes de todos, pues, consiste en que no haya una potencia tan poderosa que pueda poner en peligro la paz general. Sin duda que la Europa no tiene derecho de ir á colonizar territorios que sean de otro Estado soberano; pero esto nada tiene de comun con la pretension que los Estados-Unidos quieren abrogarse de excluir á la Europa de toda intervencion en los negocios americanos. A lo que aquellos aspiran obrando de este modo, no es á la neutralidad recomendada por Washington, sino á una política de accion, al derecho de conquistar á México, como conquistaron la California, cumpliendo así la profecía de Vergennes, para sustituir la raza inglesa á la raza española. Hay en esto un grave peligro, y parece imposible que la Europa quiera aceptar semejante prescripcion.

El mundo no es europeo ni americano; es solidario, y debe combatir la monarquía universal, en el nuevo como en el antiguo hemisferio, sea que el conquistador se llame rey, ó lleve el nombre de República. Nos costaria muy cara nuestra admiracion por la América, si hubiera de impedirnos ver el gran peligro que preveia el sabio ministro de Luis XVI; peligro que llegará á hacerse mayor, si los Estados-Unidos se dejan dominar por un vicio de que ya dieron muestras cuando la guerra

de México: la ambicion y el espíritu de conquista y engrandecimiento, causa segura de ruina para una República, si hemos de dar crédito á Montesquieu, y mas que á Montesquieu, á la experiencia. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sabido es que la América fué descubierta por Colon el dia 12 de Octubre de 1492, y que en sus diferentes viajes exploró varias islas. A nuestro intento tan solo conviene exponer aquí, cómo fué descubierto el territorio en que fué fundada la Nueva-España.

Los monges gerónimos, Fr. Luis de Figueroa, y Fr. Alonso de Santo Domingo, gobernadores de la isla española y demas posesiones que tenia la metrópoli en América, dieron licencia en el año de 1518 á Diego Velazquez, adelantado y teniente gobernador de la isla de Cuba, por el almirante D. Diego Colon, para que armase á su costa las naves que quisiera, segun era práctica en aquel tiempo, y las mandase á una tierra que decia habia descubierto hácia el Oeste de Cuba. Velazquez, con esta autorizacion, armó tres navios y un bergantin, que puso á las órdenes de Juan de Grijalva para que fuese á reconocer las costas de Yucatan, que otro español, Hernandez de Córdova, acababa de descubrir.

Grijalva se dió á la vela el dia 8 de Abril de 1518, y las corrientes del mar le llevaron á la isla de Cozumel, á donde llegó el 3 de Mayo, dándole el nombre de Isla de Santa Cruz. Dobló despues el Cabo Catoche, y sin apartarse de las costas, reconoció varios puntos de la península, arribando al fin al rio de Tabasco, á que puso su nombre. Penetró por ahí en el país, y trató con los indios, con quienes hizo varios cambios que le produjeron mucho oro. Regresó á Cuba de esta expedicion el dia 10 de Setiembre de 1518.

En virtud de tan seductoras noticias, Velazquez formó otra armada mayor, que puso bajo las órdenes de Hernan Cortés, que era á la sazón alcalde de Santiago en la misma isla de Cuba. Dióse á la vela esta nueva flota el dia 10 de Febrero de 1519, con once buques pequeños que conducian 110 marineros, 553 soldados, 16 caballos, 10 cañones, y 4 mas chicos, llamados falconetes.

Cortés fué costeanado por los Estados de Yucatan y Tabasco, tocando Cozumel y otros puntos: el dia 12 de Marzo llegó al rio de Tabasco, que subieron los soldados en bateles, cosa de una legua: desembarcaron en una llanura, en donde se dió una pequeña accion de guerra, y en seguida se ajustó la paz con los naturales. La flota dejó el rio Grijalva y vino á anclar junto á la isla en que hoy está el castillo de San Juan de Ulúa, el jueves santo, 21 de Abril de 1519.

Al dia siguiente desembarcó Cortés con su gente en la playa inmediata, y fundó desde luego, á pedimento de los que le acompañaban, una poblacion, á la que puso por nombre la *Villa rica de la Veracruz*. Nombró en seguida ayuntamiento, compuesto de alcaldes y regidores para que la gobernasen, y quedar así expedito para internarse en el país y emprender su romancesca conquista.

Tal fué el modo con que fué descubierto el territorio de México, y tal el origen de la primera colonia española que en él se estableció.

Mas adelante tendremos ocasion de notar la fecha en que fueron fundándose las principales ciudades, y cómo llegó á constituirse en aquellos tiempos la sociedad de la colonia.—*Nota del traductor.*

## LECCION IV.

### PRIMEROS ENSAYOS DE COLONIZACION.—HISTORIA DE LA VIRGINIA.—1606—1621.

#### SEÑORES:

Mucho tiempo despues del descubrimiento de Colon, la Inglaterra fué indiferente á un país que debia poblar mas adelante, y cuya prosperidad debia un dia asegurar á su raza una influencia sin rival.

Enrique VII, aliado de Fernando de Aragon, político suspicaz y hábil, no se atrevió á emprender nada contra la bula de Alejandro VI. Enrique VIII no fué mas favorable á los proyectos de colonizacion, pues durante una parte de su reinado, los negocios del continente absorbian toda su atencion: era bastante para ocupar á un político tener que sostener la balanza entre Cárlos V y Francisco I. Mas tarde las disputas con la corte de Roma y el cisma que les siguió, llevaron á la nacion á tal grado de inquietud y agitacion, que nadie podia tener gusto por las expediciones lejanas.

Algunos ensayos intentados bajo este reinado y bajo el de María Tudor para buscar el paso de las Indias por el polo Norte, tuvieron tan mal resultado, que tales proyectos no podian inspirar confianza, ni al rey ni á los particulares.

En uno de estos viajes tuvieron los ingleses una fortuna singular; buscando el nuevo camino de las Indias, descubrieron el puerto de Arcángel: se estaba á punto de descubrir la Rusia.

Nos parece hoy muy extraño que nuestros abuelos tuviesen tan poco conocimiento del mundo; pero la verdad es que Ricardo Chancelour